

# Sistematización: lectura de la práctica, escritura de la experiencia y transformación del pensamiento

**Luisa Fernanda Acuña Beltrán\***

El éxito de una investigación (...) no depende de sus «resultados», noción falaz, sino de la naturaleza reflexiva de su enunciación.

**R. Barthes**

Sistematizar una experiencia pedagógica entraña complejos procesos de lectura y escritura, los cuales se constituyen tanto en procesos como en instrumentos transversales fundamentales para el desarrollo de la sistematización como metodología investigativa.

La sistematización, antes que enfoque, constituye un procedimiento que ha surgido como modalidad de investigación social que se ajusta a ciertas características diferenciadoras. Es importante aclarar que no existe un único enfoque de sistematización educativa; por el contrario, encontramos diferentes perspectivas y metodologías que abordan procedimientos y fases para realizar el ejercicio investigativo. En este sentido, no podemos abordar la sistematización como una receta o un paso a paso único, tal como lo plantean los esquemas o modelos más simplificados en los que se narran y reconstruyen acontecimientos desligándose del diálogo teórico y de la construcción de sentido que comporta la construcción de saber pedagógico.

El abordaje que en este artículo se da a la sistematización discrepa del concepto de sistematización asociado a la idea de «ordenar y documentar», para aproximarse al análisis sobre el papel de la escritura en el proceso que, tal como lo plantea Graciela Messina (2008), comporta la escritura de un «texto polifónico o una manera de escribir intersubjetiva, donde se hacen presentes muchas voces». Desde esta mirada, la sistematización plantea un doble componente en sus procesos de lectura y escritura: implica un campo desde la lectura de las prácticas y un campo de escritura en la investigación propiamente dicha.

---

\* Licenciada en Psicología y Pedagogía. Magíster en Estructuras y Procesos del Aprendizaje. Docente e investigadora universitaria. Profesional Especializado –Subdirección Académica IDEP. Supervisora proyecto Sistematización 24 Experiencias Pedagógicas, IDEP –Universidad Distrital.

Torres (2000, citado por Messina) señala que la sistematización ha dejado de verse como una «temática subsidiaria o de apoyo» de otras disciplinas para ir construyendo su espacio propio, convocando diferentes áreas del conocimiento y disciplinas sociales. Para el desarrollo del presente artículo tomaremos esta idea en coherencia con la aproximación que realiza Messina hacia el abordaje de la sistematización como una modalidad o tipo de investigación social y educativa que comparte con ella una posibilidad de buscar y construir conocimiento.

En este caso, es conveniente plantear la diferencia que la autora propone entre sistematización e investigación; si bien plantea que no existe oposición entre estos dos conceptos, no toda investigación educativa es sistematización, sino que esta última «es una manera particular de investigar, generada desde la educación popular en América Latina compartiendo sus compromisos en torno a la transformación social». Con base en esta claridad, la autora se arriesga a proponer una definición sobre la sistematización: «la sistematización es un proceso que parte de la práctica, reflexiona la práctica y produce saber para transformar la práctica. En la sistematización, son los propios sujetos, organizados en colectivos, quienes realizan la tarea. Sin embargo, no existe un único enfoque de sistematización y se observan diferencias significativas entre ellos». Para las pretensiones que se pretenden abordar en este artículo, consideramos pertinente esta definición, por cuanto precisa de manera clara los dos componentes que aquí se pretenden articular con los procesos de lectura y escritura: la reflexión sobre la práctica (lectura de la realidad) y la producción de saber (a partir del proceso de escritura).

## Particularidades de la sistematización

Es evidente que desde esta mirada se establecen unas especificidades a la sistematización que permiten analizarla de una manera diferenciadora de otras formas de investigación. Algunas de estas particularidades se relacionan con los siguientes elementos:

1. Puede ser realizada por los propios actores de la experiencia, en este caso los maestros partícipes del proceso.
2. La práctica se convierte en la fuente para buscar categorías de análisis que permitan reflexionarla y comprenderla, en diálogo con elementos teóricos (implícitos o explícitos) que han orientado y han dado sentido a dicha práctica. En este proceso dialógico y dialéctico, el conocimiento que se produce desde la práctica se articula, se confronta y dialoga con la teoría presente en la experiencia.

3. El conocimiento producto de la sistematización, es una producción colectiva que parte de grupos o comunidades; es decir, es un proceso intersubjetivo en el que los sujetos forman parte del enfoque y del proceso investigativo. Existe entonces, como lo plantea Messina, acudiendo a la categoría diseñada por Fayerabend (1975), más de un narrador y más de un enfoque narrativo que producen un conocimiento que se da desde «dentro» de la práctica, generando una perspectiva «contrainductiva» que une lo particular y lo general.

4. Al crear otras posibilidades de relación entre lo particular y lo universal, generando procesos de ida y vuelta, la sistematización devela lo que está oculto, explicita los saberes y objetiviza los procesos que se quieren sistematizar.

5. Es importante destacar que la sistematización hace referencia a una práctica realizada que debe trascender el «deber ser». Cuando un texto se queda en describir o enunciar cómo debe ser una práctica y no recoge analíticamente lo que se ha hecho, para a partir de allí generar conocimiento, no constituye un proceso de sistematización.

6. La sistematización de experiencias educativas y pedagógicas requiere de la convergencia de diferentes disciplinas que le sirvan de referente, la nutran, y le den sentido y al mismo tiempo la consoliden como un saber específico.

7. La sistematización de experiencias debe servir para transformar la práctica de y con los mismos sujetos que realizan el proceso. La sistematización posibilita comprender mejor las experiencias, compartirlas con los otros, discutir las con otros, producir conocimiento y analizar la experiencia desde una posibilidad más inclusiva.

8. Finalmente, es importante analizar la sistematización como un proceso que se realiza en el tiempo. En consecuencia, la conceptualización y metodología implícita en el proceso también se va desarrollando y construyendo en el tiempo.

Los anteriores elementos de caracterización de la sistematización permiten evidenciar la presencia implícita de los procesos de lectura y escritura que a continuación se desarrollan y que acompañan todo el proceso. Es posible afirmar que sin lectura de la práctica y escritura de la experiencia no hay sistematización. Los momentos, etapas o procedimientos que se determinen para realizar cualquier proceso de sistematización se van dando en la medida en que se lee, se escucha, se piensa, se reflexiona y se escribe.

Con la única pretensión de hacer una aproximación hacia el análisis del papel y estrecha relación que tienen los procesos de lectura y escritura a lo largo de todo el ejercicio investigativo de sistematización y por facilidad metodológica en la escritura, abordaremos en este artículo las etapas o componentes del proceso de



sistematización planteadas por Oscar Jara (2006), no sin antes aclarar nuevamente que desde la perspectiva que aquí se presenta, no se concibe un único procedimiento para sistematizar una experiencia, ni las fases o componentes que a continuación se desarrollarán constituyen una receta ni un procedimiento estático. Por el contrario, defendemos la idea de que la sistematización es un proceso dinámico, dialéctico y subjetivo, derivado de las dinámicas, saberes y procesos de los sujetos y de sus experiencias.

## El papel de los procesos de lectura y escritura en la sistematización de una experiencia

Jara (2006) plantea que se pueden analizar ciertos componentes, si se quiere momentos o tiempos en la sistematización de experiencias. A continuación, analizaremos cada uno de ellos, en un intento por analizarlos a la luz de lo que implica en cada componente el papel de los procesos de lectura y escritura, tanto en el acto investigativo, como en la construcción de conocimiento que ello comporta.

### Primer tiempo: el punto de partida – la lectura de la experiencia

El punto de partida necesariamente implica volver a mirar lo que hacemos, pensamos y sentimos. Jara afirma que no es posible sistematizar algo que no se ha vivido. En este sentido, una sistematización real y efectiva implica movilizar los sentires, vivencias y saberes de los propios actores.

Una experiencia que va a sistematizarse parte de un proceso que ha transcurrido en un espacio y en un tiempo determinados, en el que han ocurrido diferentes sucesos, acciones y actividades. La sistematización debe entonces evidenciar todos aquellos elementos relevantes de la experiencia, que a su vez siguen alimentando la práctica.

El inicio de un proceso de sistematización debe responder a la pregunta sobre para qué se quiere sistematizar, con cuáles registros y medios se cuenta y cuáles se van a desarrollar. Los registros permiten hacer una lectura y análisis de lo que sucedió, a partir de una reconstrucción de la práctica.

Los anteriores planteamientos, conllevan necesariamente abordar el análisis sobre la importancia de la lectura en la reconstrucción de la experiencia. Para ello,



es necesario resignificar el sentido de leer. Al respecto, Jesús Martín-Barbero (2005) desarrolla la idea de que leer puede definirse desde diferentes acepciones: ser partícipe, aprender a vivir e informarse, entre otros. Plantea que la lectura debe analizarse desde sus diferentes dimensiones histórico-culturales, políticas y sociales. Podemos afirmar que la lectura es una práctica cultural, que tiene como propósito central dialogar con un texto, interrogarlo para construir significados. Necesariamente, la lectura se basa en experiencias previas, intencionalidades y esquemas cognitivos del lector.

En este momento de la sistematización, se realiza todo un proceso de reconstrucción de la experiencia y de reconocimiento de su complejidad a partir de los relatos descriptivos de los actores, la lectura y análisis de las fuentes y de los registros con los que ha contado la experiencia. En este sentido, «leer la práctica» cobra un sentido relevante, por cuanto implica un proceso de comprensión y análisis de diferentes voces, documentos y registros que están cargados de sentidos y significados de los sujetos participantes. Allí, el proceso de lectura trasciende de lejos el momento de la decodificación para adentrarse en profundos sentidos que darán origen a las preguntas centrales que orientarán el ejercicio investigativo de sistematización. Como resultado de este proceso de lectura inicial, no se espera tener una «sumatoria» de registros y relatos, sino una lectura y consecuente producción consensuada, que evidencie las dimensiones básicas de la experiencia.

El resultado primordial que debe lograr, lo que hemos dado en llamar «la lectura de la experiencia» en este primer momento, se centra en poder delimitar el sentido de la práctica, las dinámicas y lógicas presentes en ella, evidenciar sus categorías y ejes centrales. Constituye un proceso hermenéutico en el que se reflejan las relaciones, procesos y teorías explícitas e implícitas en la experiencia.

## Segundo tiempo: las preguntas iniciales – la fase de planificación escritural

En este segundo tiempo, propuesto por Jara, se espera que inicie propiamente el proceso de sistematización. En el desarrollo de este componente, es importante que los investigadores respondan a tres preguntas fundamentales que orientan el ejercicio investigativo:

### **¿Para qué queremos sistematizar? (definir el objetivo de la sistematización)**

Responder a esta pregunta, que a simple vista podría parecer un ejercicio simple, permite a los actores de la experiencia, poder definir y delimitar el sentido

verdadero y la utilidad de lo que se espera obtener como resultado del ejercicio investigativo de sistematización. Usualmente, una experiencia se sistematiza con uno o varios de los siguientes propósitos: analizar, comprender y reflexionar sobre la propia práctica para seguirla mejorando, sacar aprendizajes y conclusiones sobre la práctica para socializarlas y divulgarlas y finalmente, el propósito más importante que sería construir conocimiento pedagógico, generalizar, teorizar y socializar dicho conocimiento.

### **¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar (delimitar el objeto a sistematizar)**

En el momento de sistematizar una experiencia, se cuenta con una cantidad importante de material y registros que se han recogido en la práctica. Una misma experiencia contiene una serie de fases, momentos, procesos y actividades que dan cuenta de aspectos y elementos variados de la experiencia. En este orden de ideas no es adecuado «sistematizar todo». Resulta necesario y pertinente escoger aquellos aspectos se consideren más relevantes de la experiencia, ocurridos en un tiempo y lugar específicos. Los criterios de selección de los elementos a sistematizar estarán directamente articulados con el objetivo mismo de la sistematización, los intereses de los actores, la intencionalidad de visibilización de la experiencia y su propio contexto.

### **¿Qué aspectos centrales de esa(s) experiencia(s) nos interesa sistematizar? (precisar un eje de sistematización)**

Una vez precisado el objeto de de la sistematización, se hace necesario definir el eje, enfoque o «zoom» de la sistematización, a fin de que el proceso investigativo no se dilate y no se disperse. Definir o delimitar el eje, de la sistematización no es otra cosa diferente a precisar un hilo conductor transversal a la experiencia. Este hilo conductor, a lo largo del proceso escritural se consolida en la columna vertebral de la investigación y del texto resultado de la misma.

A medida que se va dando respuesta a las preguntas iniciales de sistematización, los investigadores van realizando de manera paralela un proceso explícito o implícito, la fase de planificación escritural. El subproceso de planeación o planificación de la escritura (Flórez y Cuervo, 1992), se relaciona con aspectos como: organizar y generar ideas, incubar, establecer metas, prescribir y especificar un texto.

Durante el proceso de planificación, el autor de un texto puede elaborar diagramas, mapas, dibujos, listas, tomar notas, simular procesos y condiciones, aspectos todos que le llevan a pensar de manera creativa para producir su texto. Se hace indispensable en este momento predecir quién o quiénes serán los lectores del texto

y cuál es el mensaje claro que en ellos se quiere impactar. Como puede evidenciarse, el subproceso escritural de la planeación va mucho más allá de la recopilación de contenidos, pasando por las consideraciones sobre el propósito, la estructura y la audiencia del texto que se está elaborando. Igualmente, Flórez y Cuervo (1992) llaman la atención sobre la necesidad de romper con la creencia de pensar que la planeación se realiza «antes de» iniciar el proceso escritural. Realmente, cuando se realizan las acciones de planificación descritas, ya se está escribiendo un texto.

Realizando la articulación y análisis, propósito de este artículo, entre el proceso investigativo de sistematización y los procesos de lectura y escritura, se puede evidenciar claramente, cómo las preguntas iniciales de investigación responden al proceso cognitivo de planificación presente y necesario en todo ejercicio de producción escritural. Resulta imposible iniciar la sistematización desde la respuesta a los interrogantes iniciales que plantea la investigación, sin comenzar a estructurar un texto escrito, que a la postre se constituirá en producto y resultado de la investigación. Tenemos entonces que este momento del proceso investigativo, constituye también un momento indispensable en el proceso escritural. Estos dos componentes se tejen, articulan y alimentan en un único entramado de sentidos que dan el horizonte primero a la sistematización.

### Tercer tiempo: recuperación del proceso vivido – transcribir / traducir la experiencia

Recuperar el proceso que se ha vivido a lo largo de una experiencia, incluye, desde el abordaje metodológico propuesto por Jara, dos importantes momentos a saber: 1 reconstruir la historia y 2 ordenar y clasificar la información con la que se cuenta. Describiremos entonces estos momentos, analizando el papel que allí juegan los subprocesos escriturales.

1. *Reconstruir la historia*: implica «volver a vivir» el proceso realizado, a partir de una mirada integral y cronológica de aquellos sucesos, momentos y acontecimientos significativos de la experiencia. Se trata de tener una visión global y cronológica de los principales acontecimientos que sucedieron durante la experiencia. Aquí, es indispensable recurrir a los registros y a las voces de los actores. Esta reconstrucción puede llevarse a cabo mediante gráficos, cronologías, narraciones, relatos, cuentos, etc. Se enlazan aquí de una manera visible los procesos de lectura y escritura, los cuales se dan de manera cíclica y permanente en la investigación. Los acontecimientos que se reconstruyen implican nuevamente una lectura e interpreta-



ción de las voces de los sujetos, los registros y escritos existentes en el contexto de la experiencia, los que a su vez son insumo y alimento para la elaboración y construcción del texto de la investigación.

2. *Ordenar y clasificar la información:* en este momento, teniendo como hilo conductor el eje que se ha seleccionado previamente en la sistematización, se determinan y definen los componentes que se tendrán en cuenta. Para realizar este proceso, resulta muy útil contar con una matriz de ordenamiento y jerarquización de la información, que facilite visibilizar los aspectos de la experiencia que constituyen el proceso.

En este momento, los investigadores elaboran el subproceso de transcribir o traducir el texto de investigación, que no es otra cosa que el acto mismo de escribir. El escrito que aquí se va elaborando, a partir de la articulación de oraciones que conservan una relación semántica y sintáctica estructurada, constituye una primera versión de lo que será el futuro texto definitivo. A lo largo de la elaboración de este primer texto, el escritor–investigador va contrastando sus preguntas iniciales de sistematización y su intención de significar mediante el texto con la materialización de su pensamiento en lenguaje. Durante este subproceso escritural, es necesario que el escritor despliegue su pensamiento y creatividad, orientado por las decisiones que se tomaron en el subproceso de planificación y por el punto de partida de la sistematización. Estas pautas orientadoras harán que el texto fluya y se oriente, consolidándose como la versión base para continuar en el proceso de revisión y reelaboración escritural.

## Cuarto tiempo: la reflexión de fondo ¿por qué pasó lo que pasó? El proceso de revisión y edición escritural

Este momento del proceso de investigación, analizado también a la luz de lo que implica el proceso de escritura, está relacionado con la interpretación crítica de la experiencia vivida por los sujetos participantes en la experiencia. Es importante destacar que el ejercicio, tanto investigativo como escritural que se da en este momento, tiene que trascender lo descriptivo para adentrarse en el análisis e interpretación crítica del proceso realizado. Se esperaría que esta fase dé cuenta de la razón profunda y del sentido de la experiencia, para poder dar respuesta la pregunta sobre: ¿por qué pasó lo que pasó?

Responder esta pregunta conlleva necesariamente realizar un proceso cognitivo que implica operaciones de análisis, síntesis e interpretación crítica del proce-

so. Para llegar a este punto, el investigador debe identificar hallazgos significativos, ubicar tensiones y precisar resultados, elementos todos que posibiliten hacer una síntesis interpretativa que lleve a conceptualizar y producir saber pedagógico, a partir de la experiencia sistematizada, evidenciando sus lógicas, sentidos y significados profundos.

Es importante destacar en este punto, algunos elementos significativos en relación con el proceso escritural simultáneo y dialógico con la investigación misma. Por una parte, salta a la vista que el escritor se ve en este punto inmerso en el subproceso denominado revisión/edición del texto (Flórez y Cuervo, 1992). Esta fase, desde el punto de vista escritural, tiene que ver con el perfeccionamiento permanente y sucesivo del texto en su versión inicial. La intencionalidad es ahora ajustar y modificar la organización del escrito, a partir de un proceso permanente de interacción y diálogo del autor con el texto y el contexto. Es pertinente que el escritor se ponga en el papel del lector y verifique que el escrito responda a sus intencionalidades iniciales; también es relevante que otros lectores revisen y aporten a los ajustes que se deben hacer al escrito.

El subproceso de revisar/editar, se realiza en los diferentes niveles y momentos de elaboración de un texto y del avance investigativo. Constituye un proceso sistemático y permanente para evaluar y mejorar el texto en elaboración, producto de la sistematización. De otro lado, en este cuarto tiempo de «reflexión de fondo», se puede notar cómo entra a jugar un papel fundamental el manejo que tenga el escritor /investigador de las diferentes tipologías textuales. Dada la profundidad del momento investigativo, lo que en un principio pudo haber iniciado como un texto descriptivo, a medida que avanza la investigación debe ir adquiriendo las características de un texto interpretativo. La naturaleza misma de la investigación va orientando al autor a transformar las propiedades y características de su escrito, de manera que dé cuenta del proceso que se está realizando.

## Quinto tiempo: los puntos de llegada. La transformación del pensamiento y de la experiencia misma

El momento denominado «los puntos de llegada», constituye el último tiempo o fase de la propuesta metodológica planteada por Jara y seleccionada en este artículo. Se espera que el ejercicio reflexivo realizado a lo largo de la investigación, de cómo resultado formular algunas conclusiones tanto desde el punto de vista teórico como desde un abordaje práctico. Realmente, del planteamiento de conclusiones y divulgación de aprendizajes y resultados, dependerá en una bue-

na parte el haber logrado los objetivos de la sistematización, planteados en los momentos iniciales del proceso.

Es importante que las conclusiones de la investigación puedan dar respuesta a las preguntas planteadas en la guía de interpretación crítica, a partir del eje o hilo conductor de sistematización. También es pertinente que dichas conclusiones se consoliden en respuestas a los objetivos formulados.

Se espera entonces, que las conclusiones emergentes del proceso de sistematización, sean formulaciones conceptuales y teóricas emanadas de la experiencia misma, que a su vez dialoguen con perspectivas teóricas de otros autores. Igualmente, aquellas conclusiones derivadas de la práctica, constituyen aprendizajes para el mejoramiento de la propia experiencia y enriquecimiento de otras experiencias similares.

Por otra parte, resulta fundamental la comunicación y divulgación de los aprendizajes, resultados y hallazgos generados a partir de la sistematización. El material escrito producido por los investigadores, no solamente permite compartir con otros lo aprendido, sino hacer profundas transformaciones en las propias prácticas de los investigadores.

Igualmente, es necesario destacar que el proceso de escritura realizado a lo largo de todo el ejercicio investigativo lleva al sujeto a «evaluar sus propios dominios cognitivos», tal como lo propone Fabio Jurado (2001). El ejercicio escritural se convierte en un «reestructurador de la conciencia» (Ong, 1987), en la medida en que desequilibra las ideas, crea tensiones en el pensamiento y los saberes y va generando nuevos esquemas cognitivos que reorientan el pensamiento y por ende la acción de quien investiga.

La pretensión inicial planteada en este artículo de analizar el proceso de sistematización de experiencias desde la óptica del rol que en este juegan los procesos de lectura y escritura, arroja más preguntas que respuestas sobre lo que implica leer y escribir en la investigación. Al respecto, Rodrigo Navarro (1995) afirma que en un proceso de investigación, «el investigador no debe escribir, debe escribirse». Esta escritura ocurre en una interacción permanente en la que el investigador «habla el lenguaje del objeto», desde sus códigos corporales y subjetivos. En este sentido, al investigar, afirma el autor, se superan aquellos códigos convencionales propios de la escritura misma, para vivificar el ejercicio escritural desde una gramática corporal que surge de leer la realidad y de leerse a sí mismo.

Así pues, podemos concluir que no existe sistematización de experiencias como modalidad de investigación, sin pasar por un complejo y entramado proceso de lectura y escritura que transforma la conciencia del investigador y resignifica la experiencia misma de los sujetos.



## Bibliografía

Cendales, Lola, «La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva». En *Revista Aportes*, N° 57, Bogotá, 2004

Flórez Romero, Rita; Cuervo Echeverri, Clemencia, *El regalo de la escritura. Cómo aprender a escribir*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005

Jara Holliday, Oscar, «La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica.» En *Revista La Piragua*, N° 23, CEAAL, México, D.F., 2006

Jurado Valencia, Fabio; Bustamante Zamudio, Guillermo, *Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2001

Messina, Graciela, «De la experiencia a la construcción de la teoría». En *Revista Internacional Magisterio*, N° 33, Bogotá, 2008

Martín-Barbero, Jesús, *Los modos de leer*, Centro de competencia en comunicación para América Latina. Entrevista realizada por Omar Rincón. Semana de la lectura, CERLALC. Panel, *Lectura y medios de comunicación*, Bogotá, 2005

Navarro, Marín Rodrigo, «Escritura e investigación.» En *Revista La Palabra*, UPTC, Tunja, 1995

